

cristiano prepara á Jesucristo Redentor? Asociémonos, pues, de todo corazón á tan hermosa empresa; y á este objeto, esforcémonos en promover más y más la obra del Apostolado, seguros de que, si llega á florecer entre nosotros, contando en sus filas á todos los buenos católicos de Colombia, la parte que tomemos en el universal concierto de fe y amor á Jesucristo, será digna de la nobleza y generosidad de esta cristiana y privilegiada nación. Así sea.

SEGUNDO SERMÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

(predicado á las Hermanas Belemitas, Hijas del Sagrado Corazón, Bogotá, 1897).

El Corazón de Jesús, modelo y sostén de las personas religiosas.

Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu.

Sentir y pensar, como siente y piensa Cristo Jesús.

Phil. 2, 5.

1. Dos años ha, carísimos hermanos y piadosos oyentes, que aquí mismo celebrábamos con extraordinario regocijo la función anual del sagrado Corazón de Jesús que acostumbra celebrar esta venerable Comunidad el veinticinco de agosto; y el motivo especial que entonces nos llenaba de júbilo y reconocimiento á la bondad infinita del Señor, era, como bien recordaréis, la anhelada aprobación oficial de este instituto religioso por la santidad del prudentísimo Pontífice León XIII (q. D. g.), alcanzada providencialmente el propio día en que la Iglesia

entera rinde culto al sacratísimo Corazón¹. Gracias á esa palabra de virtud omnipotente, la Congregación de Hermanas Belemitas, Hijas del Corazón de Jesús, han gozado, en el interior, de innumerables gracias otorgadas por la Santa Sede, y, en el exterior, de días más serenos y bonancibles, señalados con crecientes aumentos, así en el personal de sus miembros, como en el número é importancia de sus caritativas empresas. Y, lo que es más importante, han recogido en el culto íntimo del Corazón divino de su amantísimo Esposo Jesús abundantísimos frutos de santificación para sus almas.

2. Ni podía suceder de otra manera. Porque, siendo indudable que la devoción al Corazón de Jesús, tan propia de las almas interiores, constituye el más poderoso medio para santificarse y santificar á los demás; ¿cómo dudar de la eficacia irresistible y dulce al mismo tiempo, con que atrae á las almas religiosas, y las encumbra en breve tiempo y por fáciles caminos á la más elevada perfección? ¿Qué otra cosa significa esta devoción admirable sino el amor á Jesucristo, la unión del corazón de la criatura con el corazón de su Creador, la conformidad plena y perfecta de voluntades, pensamientos y acciones del alma con su Dios? Y todo esto ¿qué otra cosa es, en substancia, sino la más acendrada perfección cristiana y religiosa? *Sentir y pensar, como siente y piensa Cristo Jesús*, según la expresión del Apóstol², eso es la devoción verdadera del Corazón de Jesús, eso es la santidad. Reflexionad por un momento, amados fieles, sobre el carácter y la naturaleza de la vida religiosa, y veréis al instante como el Corazón de Jesús es su

¹ 21 de junio de 1895, fiesta del sagrado Corazón de Jesús.

² Ubi supra.

principio, y, por consiguiente, debe ser su perfección. La vida religiosa, llamada así por excelencia, es la fuga y apartamiento eterno del mundo, el olvido del siglo, la renuncia del hogar y sus dulzuras (que no hay hogar que no las tenga), para seguir de cerca á Jesucristo, practicando rigurosamente los consejos evangélicos profesados en los votos de castidad perpetua, pobreza real y efectiva, y vida de obediencia. Ahora bien, decidme: ¿quién sino el amor del celestial Esposo, apoderándose fuertemente de los corazones de los hombres, principalmente de las almas inocentes de las castas vírgenes, ha podido hacer amable la pobreza, la sujeción, la privación de todos los placeres; en suma, cuanto aborrece el amor propio y repugna á los sentidos? ¿No es, pues, el dulce y amable Corazón de Jesús el origen y fuente de este linaje de vida muerta para el mundo y escondida en Dios¹, que aprueba y canoniza la Iglesia como estado de altísima perfección? Fácil es deducir de esta verdad la que será el asunto de mi discurso y de vuestra atención en este día: á saber, que el Corazón de Jesús es el modelo y el sostén de las almas consagradas á Dios en las casas religiosas, y en especial, de las que, como las Hermanas Belemitas, buscando juntamente con su propia santificación la salvación de las almas, están más necesitadas de luz y de consuelo. Dirijámonos desde luego al suavísimo Corazón de la Madre, á quien saludaremos con el ángel: *Ave María*.

I.

3. Dos épocas dividen claramente la vida terrestre de Cristo, nuestro Señor: la primera abraza treinta años;

¹ Col. 3, 3.

la segunda, solos tres. La primera es de retiro y oración; la segunda, de publicidad y apostolado. En una y otra es modelo perfectísimo de la vida religiosa que se llama mixta, porque reúne la acción y la contemplación. La profesión religiosa, hemos dicho, es la renunciación completa y absoluta del mundo, sus vanidades y placeres para vacar á Dios en la soledad del claustro, no, empero, sin ocupar el religioso una buena parte de su tiempo y emplear su actividad moral y física en provecho de las almas de los prójimos para gloria del Creador. Por otra parte la vida de Jesucristo, Redentor del linaje humano, es toda una cadena de sufrimientos y pasiones: *Tota vita Christi fuit crux et martyrion*, como escribió San Bernardo; y así mismo las almas por él escogidas para esposas y celadoras de su honra¹, deben llevar una existencia agobiada de privaciones, dolores y cruces, á fin de asemejarse á Él en grado excelentísimo y entrar á la parte de su triunfo. Ahí tenéis, según este cuadro, al sagrado Corazón puesto á la vista de las almas religiosas para servirles de modelo y ejemplar, no menos que de sostén y fortaleza. Á ellas parece dirigirse el Eterno Padre con estas palabras: *Inspice et fac*²: Obrad según el Corazón de mi Hijo.

4. Empecemos por la guarda del recogimiento. ¡Treinta y más años lo guardó riguroso el sagrado Corazón de Jesús en Egipto y Nazaret! ¡Diez y nueve siglos lleva ya de vida escondida y oculta en el tabernáculo eucarístico! ¡Qué dechado para nuestra imitación!

¹ Deinceps ut vera sponsa, meum zelabis honorem (el Señor á Santa Teresa).

² Ex. 25, 40.

Todos, religiosos y seculares, debemos preferir la soledad al bullicio, el dulce retiro del hogar ó del claustro á la borrascosa agitación del siglo, porque todos experimentamos la verdad de aquel dicho del santo autor de la Imitación de Cristo: *Cuantas veces anduve mezclado con los hombres, volví á mi casa menos hombre*¹. El comercio demasiado libre y la vana conversación de los mundanos no suele aparejar más que disipación de espíritu, remordimientos de conciencia y desabrimiento para las cosas del cielo. Por eso dijo el ángel á un solitario de los antiguos tiempos: *Fuge, tace, quiesce*: Huye del mundo, calla y descansa. Eso mismo dice á todas las almas que anhelan por hallar la felicidad y la paz en la práctica de la virtud, hastiadas de la vanidad y del vacío de lo que el mundo llama negocios y diversiones. Y, en efecto, ¡qué dulce no es la soledad de la vida religiosa, la soledad con Dios! *El varón justo desde su mocedad, dice el Profeta Jeremías, se sentará solitario y callará, porque se levantó sobre sí*². Levantado sobre los bajos pensamientos de la naturaleza á despreciar los falsos bienes de la tierra, lleno de magnanimidad, y superior á la flaqueza de los tiernos años, busca la estabilidad del estado religioso, obrando con la constancia del sabio y no con la veleidad de los necios, ama la soledad y el silencio, recogién dose dentro de la casa de Dios, en el sagrado retrete de su Amado, y allí sigue elevándose cada día más por el ejercicio continuo de la oración y contemplación, hasta juntar su espíritu con lo más alto y levantado que hay y puede haber, que es Dios. Así comenta el texto sa-

¹ Imit. Christi lib. I, cap. 20.

² Thren. 3, 28.

grado un docto y piísimo escritor¹. Tal es el alma afortunada que supo hallar este tesoro desconocido para la generalidad de los hombres. ¿Quién podrá ponderar la felicidad que posee? ¿quién, medir la profundidad y extensión del mar de ventura en que se anega? ¡Oh! ¡qué vanos y frágiles son los contentamientos del gran mundo! ¡qué acendradas y puras las delicias de la vida escondida con Cristo en el seno de Dios!

5. Que no es precisamente el retiro corporal ni el silencio exterior el que forma el medio ambiente de la vida religiosa. Poco ó nada aprovecharía para la paz y quietud del corazón el aislamiento de las gentes, si no lo acompañara otro retiro interior del alma, otro silencio en que callan las pasiones tumultuosas y como que se adormecen la imaginación y los sentidos. He ahí lo más precioso del estado religioso, el recogimiento del espíritu. Éste es el que forma las almas que se llaman interiores, aquellas cuya vida se concentra en el fondo de su ser, cuya conversación es más con Dios que con los hombres, como decía el Apóstol². *Toda la gloria del alma* que merece el dictado de *hijo del Rey Celestial, está en el interior*, y de allí se deriva³. Allí se complace y deleita el divino Esposo de las almas puras. Háblales continuamente al corazón, cuando las halla solas consigo, según lo prometió por el Profeta⁴: se entretiene con ellas dulcemente, las llena de consuelos y regalos, inúndalas de paz y se familiariza con ellas de un modo que espanta. *Familiaritas* (cum illis) *stupenda nimis*⁵. Y ¿por qué tanta predilección de

¹ *La Puente*, Tract. del estado religioso t. 2, tr. 5, cap. 10.

² Phil. 3, 20. ³ Ps. 44, 14. ⁴ Os. 2, 14.

⁵ Imit. Christi lib. II, cap. 1.

parte de Jesús? ¡Ah! ¡porque ellas la han tenido para con Él, porque le han preferido á todas las criaturas, al oro, á los placeres, á sí mismas! porque, desprendidas de todo lo exterior que deslumbra los ojos y fascina el corazón, no buscan sino á su Dios, diciendo con San Francisco: *Deus meus, et omnia*: ¡Mi Dios: he ahí todos mis bienes! ó con la seráfica Teresa de Jesús: *Sólo Dios me basta*. ¿Qué le importa al alma religiosa, rica y feliz con la posesión de su Jesús, que el mundo la desprecie y la aborrezca, que todas las criaturas la olviden por completo, que sus mismos allegados y amigos le vuelvan la espalda? ¿Por ventura no tiene siempre fija la mirada en los sentimientos del adorable Corazón de Jesús? ¿No sabe que este Corazón divino tenía y tiene dentro de sí mismo toda la felicidad, sin necesidad de andar á buscarla fuera de su casa? En el portalillo de Belén, tan querido para estas almas, ¿qué bienes exteriores posee el niño Jesús? ¿qué halagos le rodean? ¿qué estima, y qué consideraciones les merece á los mismos á quienes viene á redimir? Descomedimiento, olvido, menosprecio, dolores, privaciones... he ahí lo que el mundo ofendió al Corazón de Jesús nacido en un pesebre. Más humanas las bestias del campo, le abrigan con su aliento y le hacen compañía. Pues otro tanto acontece diariamente en el altar, imagen de la santa gruta de Belén. Todo esto lo ve y considera atentamente el alma religiosa que vive bajo un mismo techo con Jesús sacramentado, y haciéndose más fuerte que la naturaleza, gusta de vivir solitaria y sólo acompañada de su amado Jesús.

6. Su vida condena y avergüenza el proceder de tantos seres desgraciados que arrastran por el mundo una vida de derroche y ociosidad, indigna no sólo de cristianos, sino aun de seres racionales, destinados por

naturaleza, como dice Job, para el trabajo¹. *Llevan una vida regalada, y al final de ella descienden al abismo*². Almas entorpecidas para las cosas divinas, para todo objeto de orden superior á lo sensible, no saben formar un pensamiento santo, ni conciben otros afectos que los de la carne. Viven lejos de Dios y de la salud eterna. ¡Y éstos son á las veces los que se llaman felices! Las almas religiosas, cuya vida se desliza suavemente al pie del Tabernáculo, despliegan una actividad pasmosa en el interior, trabajando horas enteras en el noble ejercicio de todas las potencias del alma, llamado la oración. Su ocupación favorita es orar. ¿Hay otra más digna, ni más dulce, ni más envidiable? ¿Qué hizo el Corazón de Jesús durante los treinta y tres años de su vida mortal sino orar? *Erat pernoctans in oratione Dei*³. Y ¿qué hace hoy mismo, día y noche, en la Eucaristía sino orar sin tregua, ni descanso? Pero ¿acaso produce cansancio la oración? *No tiene gota de amargura su trato, ni tedio su conversación, sino antes gozo y alegría*⁴. ¡Ay! á nosotros, tibios y débiles en el amor, puede parecernos tediosa una hora de oración; no así al Corazón ardentísimo de nuestro buen Jesús. Ama con todo el fuego del Espíritu Santo, de que está repleto: arde en deseos de la gloria del Eterno Padre y, por él, se abrasa y consume en vivísimos deseos de la eterna salvación de los hombres. Por eso ora, ora incesantemente, y con gemidos inenarrables ruega para que *venga á nosotros el reino de Dios*⁵. Ora porque ama. Y ése es el secreto de las largas oraciones, y aun prolongadas viglias de las almas religiosas: aman mucho

¹ Iob 5, 7.² Iob 21, 13.³ Luc. 6, 12.⁴ Sap. 8, 16.⁵ Matth. 6, 10.

á su Dios, y, por Dios, á sus hermanos; natural es que gocen tanto en entregarse á la oración. Y ¡cómo se juntan como en un solo incensario las oraciones de las religiosas con las súplicas de Jesucristo para subir en forma de nube de fragante incienso hasta el acatamiento del Altísimo!¹ Y ¡cómo arden y brillan esas felices almas, á manera de lámparas de fe y caridad delante del sagrario!²

7. Y es porque, caldeadas en la contemplación del sagrado Corazón de Jesús, arden en caridad y celo de la salvación de sus hermanos en Cristo, pudiendo afirmar con el Apóstol: *La caridad de Cristo nos apremia á trabajar*³. La profesión religiosa, mayormente en estos tiempos de apostasía y sensualismo, es estadio de combate, campo de trabajo, ministerio apostólico. Todas las órdenes y congregaciones regulares fundadas en los últimos años abrazan alguna parte de estos trabajos espirituales, necesarios el día de hoy para secundar la acción redentora de la Iglesia entre los hombres: quiénes la predicación, quiénes la educación, quiénes el cuidado de los menesterosos. ¡Qué cuadro tan maravilloso no presentan á la vista del mundo entero, de católicos y protestantes, cristianos y gentiles, esas numerosas y bien organizadas falanges de religiosos de uno y otro sexo, que, esparcidas por toda la redondez de la tierra, reparten entre sí todas las obras de celo y caridad que exige la salud temporal y eterna del género humano! Las exigencias son innumerables y de toda especie, como lo son también las necesidades del hombre social, en todas las edades y condiciones de la vida: á satisfacerlas todas aspira la caridad cristiana, inspirada en

¹ Apoc. 5, 8.² Ez. 1, 13.³ 2 Cor. 5, 14.

el foco de amor infinito del Corazón de Jesús. Las Hijas de este Corazón, habituadas á contemplar el corazón del Niño de Belén, natural es que den la preferencia á los niños y trabajen en formar en las tiernas almas de los pequeñuelos la imagen del Dios niño, y modelarles el corazón en el molde del Corazón adorable del Salvador¹. ¡Importantísima labor! ¡Obra suprema de misericordia, como que de ella depende por lo regular la suerte eterna de esos mismos niños! Penoso es sin duda y rudo el magisterio; pero ¿qué penalidades y fatigas no hace llevaderas el amor de Jesucristo? Si para esta misión, como para todo el peso de la vida religiosa, es necesario esfuerzo varonil y cristiana fortaleza, ahora veremos de qué manera el Corazón de Jesús es el sostén y baluarte firmísimo de las almas que se le han consagrado.

II.

8. Gran cosa es orar en el seno del recogimiento interior y exterior; cosa laudable y sobremanera meritoria es trabajar con la palabra y la acción por salvar las almas de nuestros hermanos expuestos á perecer; lo cual hace que sea tan glorioso el estado de las almas totalmente consagradas al servicio de Dios y de sus prójimos. Hay algo, sin embargo, todavía más excelente y heroico, si no por sí mismo, á lo menos por asemejarnos más perfectamente á nuestro divino Modelo: tal es el sufrimiento, el dolor en la vida cristiana y religiosa. Nuestro dolor por sí nada vale y nada merece ciertamente, porque es nuestra natural condición y pena justísima de nuestros desórdenes; pero, unido á los do-

¹ Donec formetur Christus in vobis (Gal. 4, 19).